



Hoja de la Congregación Mariana

Eguren-Eibar

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Noviembre 1958

Año IX

Núm. 100

LA CONGREGACION DE HIJAS DE MARIA SE POSTRA ANTE EL PADRE SANTO JUAN XXIII E IMPLORA SU BENDICION APOSTOLICA AL TIEMPO QUE PROMETE SER FIEL A SUS ENSEÑANZAS AL SERVICIO DE LA PARROQUIA EN ENTREGA A LA IGLESIA.

EL REY Por JAVIER M.^a ECHENIQUE

*A aquel carpintero le hicieron una pregunta peregrina:
Entonces, ¿tú eres Rey?*

Pero la respuesta fue todavía más sorprendente

—Yo, soy Rey.

Dos mil años después, cerca de mil millones de hombres todo el orbe cristiano — creen firmemente que aquel carpintero era, Rey. Ahora, a la humanidad entera — católica, cristiana y no cristiana — se le ha planteado, con la muerte de Pío XII, una interrogante: "Y éste, ¿era Rey?" Desde el punto de vista jurídico, meramente humano, Pío XII reinaba sobre ese Estado de "bolsillo" que es la Ciudad del Vaticano: 44 hectáreas de terreno, 735 ciudadanos vaticanos y 290 residentes. El reino más pequeño del mundo. Pero si la Humanidad se ha conmovido a la muerte del Papa no ha sido por esta terrena realeza diminuta del Pontífice. Sin violar las fronteras de los pueblos ni de las personas, Pío XII ha reinado, efectivamente, sobre cerca de 500 millones de creyentes instalados en todas las rutas de la rosa de los vientos. El no ha salido de su despacho, de su palacio, de sus silenciosos jardines. Pero su voz ha llenado el ámbito del mundo en millares de discursos; sus escritos, llevados por los nuevos correos de este espiritual imperio, han alcanzado todos los confines. Y los hombres de buena voluntad se han dado cita en la plaza de Bernini, corazón del mundo.

Pero, en realidad, el Papa no es Rey. Es un Virrey. Como no es Cristo, sino Vicecristo. Un mundo sin Dios, sin Cristo, sin Iglesia recibió un golpe duro en la madrugada del 9 de octubre. Cuatro palabras han derribado muchos ídolos modernos en ese amanecer triste: "El Papa ha muerto." "El número de los

Reyes terrenos va reduciéndose para dar paso a nuevas formas de gobierno. Faruk, al caer de su trono, dijo humorísticamente: "Dentro de unos años quedaran en el mundo cinco Reyes: los cuatro de la baraja y la Reina de Inglaterra." Quizá se equivoque el ex Rey de Egipto, porque la política es como un ti vivo, y las ideas que pasan y los sistemas que desfilan y se pierden en la curva de la Historia vuelven cuando menos se espera. De todos modos, hay algo cierto. A medida que hoy la realeza al viejo estilo pierde terreno en los pueblos, el mundo entero, consciente o inconscientemente, busca una capitania, una cabeza, que ponga el caos en orden y jerarquía.

La mundial conmoción de estas últimas semanas apunta, para muchos todavía nebulosamente, el camino de la esperanza. Se ha revelado un hecho incommovible. El Papa representa, cada vez más, no tan solo la fe de los creyentes, sino la esperanza de una gran parte de la Humanidad. Es quizá Pío XII muerto un anticipo de la universal realeza que los católicos esperaban. Ahora, el trono ha quedado vacío; la mano que empuñaba el cetro ni gobierna ni bendice. Pero a ningún católico se le ha estremecido un nervio del alma por la sacudida de la inquietud. Sobre el cadáver de Pío XII se ha alzado la hermosa seguridad de la continuidad apostólica. La Iglesia no tiene problema de sucesión. Quizá cuando leáis estas páginas habrán volteado de júbilo todas las campanas católicas y todos los corazones fieles. Sobre el trono de Roma se alzaría el nuevo Rey, y así será hasta el fin de los tiempos. Porque detrás, invisible e invencible, está el verdadero monarca del mundo: el Carpintero de Nazaret.

EL "GORDO" DE NAVIDAD EN EIBAR

Azcarreta de Bilbao nos mandó la suerte en el número 20.068. Pero nada más empezar a repartirla, casi nos hemos quedado sin número, porque nos lo han arrebatado de las manos.

Ante ello, nos hemos visto obligados a adquirir, donde el mismo Azcarreta de Bilbao, el número 59.652, que promete ser digno hermano del anterior.

¡Hijas de María! ¡Ua lo sabeis: a comprar nuestra lotería vosotras mismas y a propagar la suerte por todo Eibar y más allá, si es preciso. Todo ello en pro de nuestra Escuela de Hogar, Biblioteca de Hijas de María y Centro de A. C.

COMUNION GENERAL

Aspirantes: Día 2, a las 8,45

Hijas de María: Día 9, a las 7,30 y 8

Día de Retiro: Día 7, a las 5 y 8 de la tarde

Función vespertina: Día 9, a las 6 de la tarde

Así era Pío XII



DURMIENDO EN EL SUELO

Fué su secretario particular quien refirió que, cuando el Congreso Eucarístico en Buenos Aires, hubo que interrumpir el sueño del Cardenal Legado para entregarle un telegrama pontificio: entró en la alcoba lujosísima que los argentinos habían preparado al representante del Papa, y se encontró con la cama intacta; junto a ella, tendido sobre el santo suelo, estaba el Cardenal dormido. Luego, el futuro Papa se excusó: "Después de tantas glorias como hoy he recibido me venía bien tomar contacto con la tierra para poder medir mejor mi nada".

MI HIJO JOSE STALIN

Es Churchill, el Jefe del Gobierno inglés, quien nos cuenta en sus Memorias. Stalin le dijo a Churchill en aquella famosa reunión de ambos en Yalta:

—¿Con cuántas divisiones cuenta el Papa?

Esta frase fué referida por el mismo Churchill al Pontífice en una visita personal. El Papa dijo sonriendo:

—La próxima vez que vea usted a mi hijo José Stalin, dígame que en el Cielo encontrará mis divisiones.

SANGRE EN SU SOTANA BLANCA

Esta será quizá la más impresionante anécdota de la pasada guerra mundial. Era el mediodía del 19 de julio de 1943. Una escuadrilla de bombarderos aliados dejó su carga mortífera sobre la Ciudad Eterna. Hubo sangre y ruinas. Cuando fueron a contárselo a Pío XII se encontraron con que él sabía más que sus informadores. En plena catástrofe, el Padre Santo pidió el coche, y con la sola compañía de su secretario se fué a auxiliar directamente a las víctimas. Aquel día se acordó Pío XII de cuando era Cardenal, pues sobre el lino blanquísimo de su sotana quedaron las manchas rojas de la sangre de sus hijos.

UN JESUITA, CONFESOR DEL PAPA

Desde hace ya muchos años, un jesuita venerable viene saliendo dos veces por semana del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, situado en la Piazza de la Pilotta. Camina envuelto en su manto. Atraviesa el Corso Humberto, primero, y los puentes del Tíber después, hasta meterse en la ciudad del Vaticano. Ya lo conocen los fornidos guardias suizos y le dejan libremente pasar. Va a escuchar la confesión del Vicario de Jesucristo. Se trataba del Padre Bea, famoso especialista en Sagradas Escrituras. De rodillas ante él, como el último pecador del mundo, Pío XII recibía la absolución cada tres días.

Aita Santuaren Bizitza

Auxe zan Pío amabigarrenaren bizitza. Goi-zean, seiterdian jaiki. Bere leioa iriki... otoitz apurtxo bat egin... gorputza indartzeko, ordu laurden bateko gimnasia egin... gorputza garbitu... jantzi. Zazpi-zazpiretan juaten zan bere kapillaxora.

Ogei minutuan otoitzian jardutzen eban. Gero Meza esan. Ta Meza ondoren, ogei minutu ototzian.

Zortziterdian gosaltzera. Kafe-esnia ta tostada batzuk besterik ez eban artzen. Gosal ondoren, eguneko periodikuak ikusten gelditzen zan.

Bederatzi-bederatziretan sartzen zan bere salaxora aurreneko Kardenala. Amaika ta laurdenak arte, Kardenalak, batak besteak ondoren, eruandako arazo edo problemak erabakitzen jarduten zan. Gero, ordubiak arte, bestelako jentia- ren bisitak artzen. Ordubietan: bazkal ordua, bakar-bakarrik. Oso bazkari laburra. Gero ordu- beteko siesta. Au amaitu ondoren, berriro kement- tsu ekiten zion bere biarrari.

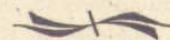
Lauretan, bere zai zegoan automobilla artu ta pasiatzera. Liburu bat edo papelen batzuk irakurriz ibiltzen zan pasiatzen be.

Bostak baiño lenago etorri da bere gelara. Kapillara juan eta jardutzen zan Errosarioa eta beste otoitzak egiten.

Seiretan azten zan bere ikas lanetan. Zer egin eta zelan egin ondo ikasten,

Zortziretan afaltzera. Ondoren kapillara, berriz ogei minutuan otoitz egitera. Bederatziretan urtetzen eban kapillatik eta askotan esan oi eban: "Oraintxe azten da nere eguna" Alaxe zan izan be. Berriz be biarran azten zan: idazten itzaldia, enziklikak, kartak...

Orrelaxe goizeko ordubiak arte. Oraindik kapillaxora. Ta ordubiterdiak inguruan ogeratzen zan, Pío amaikagarrena ill zan oian bertan.



No oyó sonar el despertador

El profesor Gasbarrini, uno de los médicos que asistía a Su Santidad Pío XII, opina que el exceso de trabajo ha costado la vida del Papa. Del mismo parecer es Sor Pasqualina, preocupada hace ya bastante tiempo porque el Soberano Pontífice no daba tregua a su labor. En estos últimos meses desarrolló el difunto Papa una actividad vertiginosa. El número de sus discursos durante agosto y Septiembre fué muy alto. Como es sabido, él mismo los preparaba. Y con este fin pidió que se le despertase a las tres de la mañana, cuando hacía apenas un par de horas que se había retirado a descansar. La pobre Sor Pasqualina se quedó estupefacta. Pero obedeció. Obedeció el primer día. Y también el segundo. Mas al tercero no despertó a Su Santidad a semejante hora, sino a la de siempre. Con la cabeza baja, dijo la monja: "Santidad, perdóneme. No he oído el despertador".

«EN CONTACTO CON UN SANTO»

Impresiones de un ex-Embajador ante la Santa Sede

Lo que queda más grabado en mi alma, sobre todo en esta hora dolorosa, son las palabras íntimas del Pontífice de aquellas conversaciones que como embajador de España sostuve con él, muchas veces en su biblioteca del Palacio Vaticano, otras en la residencia estival de Castelgandolfo.

El Papa me habló, como es lógico, de muchas cosas. Tuvimos ocasión de pasar revista a muchos problemas de España y del mundo. Pero en mi recuerdo sobresalen tres o cuatro impresiones principales:

La primera, la preocupación del Pontífice por las jóvenes naciones de Hispanoamérica. El Padre Santo anhelaba que España, como nación misionera, estuviese a la altura de su historia; que no deserta de su obligación de maternidad espiritual; que de España surgiesen centenas y centenas de jóvenes sacerdotes dispuestos a ofrecerse, llana y sencillamente, en puro servicio a los obispos hispanoamericanos para cooperar con ellos y con el clero de aquellas jóvenes repúblicas en la tarea de construir firmemente una cristiandad.

Luego, la preocupación del Papa por los humildes, por los sencillos. No olvidaré que en aquella primera entrevista de 1939 me conmovió hondamente, diría que me turbó, una pregunta del Papa. «¿Es que realmente, antes de la guerra civil, los católicos españoles se habían acercado suficientemente a los pobres, a los desheredados? ¿Habían procurado remediar con justicia y con caridad el dolor del infortunio?» Esta pregunta golpeó muchas veces mi corazón.

Su Santidad Pío XII ha sido una de las figuras realmente extraordinarias, aun en lo puramente humano. Profundamente hincado en las eternas creencias de la Iglesia, estuvo siempre alerta, en la brecha, para todas las inquietudes de nuestro tiempo. Su palabra ha caído una y otra vez sobre los problemas más distintos, sobre las preocupaciones científicas y profesionales de las gentes más variadas de todo el mundo. Pío XII ha sido de verdad luz y guía. Nos ha dejado un ejemplo imborrable de modernidad en el mejor sentido del término. De una modernidad, repito, fiel a la enseñanza eterna de la Iglesia.

Quienes hayan convivido con él, quienes hayan oído su voz, esa voz que, como un milagro con stante se expresaba en los más importantes idiomas del mundo, quien haya rozado sus albas vestiduras, quien haya sentido sobre su cabeza o sobre sus manos, las blancas y traslúcidas manos del Pontífice, no podrá borrar de su alma la impresión de que ha estado en contacto con un Santo. No quisiéramos prejuzgar el fallo definitivo de la Iglesia, pero hay un latido de la conciencia cristiana que se adelanta a los juicios dogmáticos».

Joaquín RUIZ GIMENEZ

“El mundo es más pobre ahora...”

Frase feliz, inspirada, ésta de Eisenhower, ante la muerte de Pío XII. No nos queda más que su cadaver yerto y frío en un sepulcro de la cripta del Vaticano. Ya no cuenta el mundo con el tesoro de su persona gigante, adalid y columna luminosa del siglo. Era Europa y mundo: levadura de Evangelio incrustada en todos los valores actuales.

No cabe su personalidad en las síntesis más agudas y se escapa de los estudios más vastos. Sería disecar su magisterio y apagar la hoguera de sus discursos geniales confundiendo a los que seguían de cerca su vida, la capacidad de trabajo.

Después de la mañana apretada de consultas y audiencias, su tarde era un estudio intenso, personal de los asuntos más delicados y graves de la Iglesia. La preparación de los discursos era un trabajo al microscopio de las minutas y guiones midiendo el alcance de cada frase, la exactitud y precisión de cada una de las afirmaciones.

Su doctrina venía de las cimas, de las cumbres de la teología y de la moral, pero no por ello era monumento inaccesible de ciencia que obligase solo al silencio de la admiración. Era lección cercana y familiar, la homilía paternal que ha oído Europa y el mundo desnortado. Su contacto con las masas y con los grupos especializados ha sido una forma nueva de actualizar el mensaje de Cristo. Combatió el laicismo no tanto con condenaciones doctrinarias, cuanto mostrando a todos como la fe podía iluminar y guiar sus actividades. Así desaparece el divorcio entre la religión y la vida, porque

las respuestas de la fe se las proponía a todos, profesión por profesión, problema por problema. ¡Qué amor al mundo de su tiempo y qué aplauso a los valores y a las técnicas de su tiempo había en Pío XII! Los proyectiles dirigidos al mundo cósmico, la ciencia nuclear... de los apicultores al congreso de industrias del gas, de los vendedores de periódicos a los que ejercían cirugía plástica... todo era para El realidad que podía orientarse hacia Dios, engarzándole con el espíritu cristiano. Mascaba peligros pero partiendo siempre de las posibilidades de bien de cada avance.

Papa humano, artista, músico. Talla lanzada, magro y flexible como el acero, con aquellos focos de sus ojos profundos y tiernos, con sus discursos primeros a los recién casados, que sonaban a verso y en los últimos años con el caudal de pensamiento recto de sus alocuciones y mensajes. Padre desbordado en amabilidad, clásico en la composición cuidando hasta el ritmo de la frase, gozando en la “Sinfonía” de Beethoven, como en los vuelos domésticos de sus canarios, que Sor Pascualina ha recogido en su jaula, llorando, camino de Roma.

Pero sobre todo ha perdido un santo. Era el hombre de Dios, fácil al retrato, pero con su mirada clavada siempre en el cielo. Toda su personalidad gigante y su amor a los hombres estaban apoyados en su vida íntima de Dios.

MUNDO MEJOR

‘Ahora es tiempo, queridos hijos e hijas; es, en verdad, tiempo de iniciar pasos decisivos.

Es tiempo de sacudir el nefasto letargo. Es tiempo de que todos los buenos que sufren por el destino del mundo, se aproximen entre sí y se unan estrechamente.

Con el Apóstol, repetimos: Ha llegado la hora de despertar del sueño, pues cerca está nuestra salvación.

Hay que transformar a todo el mundo desde sus cimientos:

de un mundo salvaje, en un mundo noblemente humano;

de un mundo noblemente humano, en un mundo divinizado,

conforme a los designios de salvación de Dios. Millones de hombres anhelan una variación de rumbo.

Dirigen para ello su mirada a la Iglesia de Cristo.

La única guía y conductora experimentada que, por su respeto a la libertad humana, puede ponerse a la cabeza de tan poderosa empresa.

¿Como podríamos Nos, que aunque indignos hemos sido puestos por Dios como luz en las tinieblas, como sal de la Tierra, como Pastor Supremo de la grey de Cristo,

rehusar esta tarea de salvación?

Así como en aquella hora, hoy lejano, en que plugo a Dios que tomásemos sobre Nos la pesada cruz del Pontificado,

así, mientras nuestras débiles fuerzas lo permitan,

Nos sometemos a la difícil labor de ser heraldos de un mundo mejor, deseado por Dios.

PIO XII

"La ACCION CATOLICA es urgente necesidad de nuestros tiempos y hay que promoverla de todos los modos". Pío XII

Ejemplo para nosotros



"Es necesario que la J. O. C. Sea un movimiento mundial

Pío XII

La jornada del Papa empezaba a las 6,30, a la hora de los obreros. Unos minutos de ejercicios físicos, el afeitado con la máquina eléctrica, siempre solo y cronometrando sus ocupaciones. A las 7,45 ha empezado la Santa Misa. Se prolongaba su oración hasta las 8,45.

La labor pesada, ininterrumpida de las audiencias empieza a las nueve. Primero, las privadas fijadas desde el principio del año, con los Cardenales de Curia, Secretaría de Estado y los personajes de mayor relieve y representación. Siguen las audiencias especiales, distribuidas en distintos salones por los cuales va pasando S. S. entreteniéndose breves minutos con cada una. Por fin, las audiencias generales, de grupos, recién casados, peregrinos, etc. El Papa va dejando a su paso, junto a una inevitable impresión de santidad que emana de toda su persona, una palabra de consuelo, de aliento; una orientación certera sobre los mil problemas que en estos breves contactos, los fieles vuelcan en el pecho del Papa.

Las audiencias terminan alrededor de las dos. El Padre Santo almuerza siempre solo. Sobriamente y con una total desatención, pues está absorto en la lectura rápida, pero suficiente para percatarse de la marcha de los acontecimientos en todo el mundo, de periódicos en todas las lenguas.

Después de un descanso brevísimo, la figura del Papa aparecía invariablemente, por encima de temperaturas y del estado del tiempo, en los jardines vaticanos. Un largo paseo, precipitado casi, con papeles entre manos. Es una hora, por lo menos, de ejercicio físico que se impone inflexiblemente. De 4,30 a 6, en la Capilla privada hace en oración y reza el breviario.

Salvo alguna que otra visita extraordinaria, a esta hora empieza su viaje espiritual por el mundo entero. "El cuidado de todas las Iglesias" y las angustias de todos sus hijos. Los problemas que le han presentado todas las Congregaciones Romanas... La hora de la visión de los problemas reales, oprimentes unas veces, consoladores otras...

Son las 8,45: Cena, silencio y lectura. Y llegan las horas recogidas de la noche, hasta muy entrada la noche, enteramente dormida entre la columnata del Bernini y los surtidores de la plaza de San Pedro. Allá arriba, en el último piso, unas ventanas con luz que se filtra daban fe de que seguía trabajando. Era madrugada.

PIO XII ha muerto

Todo el mundo se ha sentido impresionado por la muerte de Pío XII.

Pío XII ha sido el hombre más universalmente conocido y querido de los tiempos modernos. Como Párroco de todo el mundo se dedicaba con especial preferencia al apostolado personal del contacto directo con los hombres de todas las edades, de todas las categorías sociales, de todas las razas y de todos los continentes. Una estadística publicada en Norteamérica decía que el Papa había recibido durante los años de su Pontificado, un promedio de dos mil personas al día.

Ha sido un trabajo agotador lo que ha minado la salud del Papa. Es sabido que él ha recibido, sin distinciones y hasta el último momento, a todos los peregrinos que llegaron a Roma, y que a cada uno ha sabido hablarle en el idioma de la nación de donde llegaba. ¡Cuánto ha trabajado Pío XII estudiando los problemas del mundo y a favor de la paz! ¡Cuántos discursos, mensajes, encíclicas, disposiciones!

La Iglesia es inmortal. Pero los Papas son mortales y Pío XII se nos ha ido a juntarse con el Dulce Jesús, Dios y Redentor nuestro, del cual fué Vicario y representante visible en su Iglesia militante por espacio de diecinueve años.

Nos queda la luz de sus sapientísimas enseñanzas y el perfume suavísimo de su vida santa y ejemplar. Pío XII era un santo en vida. Había que contemplarle en oración, transfigurado, casi en éxtasis. El mundo se sintió muchas veces calentado por los rayos de caridad sobrenatural de Padre y Pastor de todos los hombres. Pío XII se inclinó sobre los heridos del bombardeo de Roma, manchando de sangre su sotana blanca; permitió el abrazo y los besos de los niños en audiencias pomposísimas; hizo llegar su limosna a los prisioneros, a las viudas, a los enfermos; instituyó en Navidades una audiencia particular para los pobres y menesterosos; levantó su voz, y sufrió persecución por defender a los oprimidos... ¡a qué seguir! Pío XII era un santo en vida.